Contralmirante (SN) (MC) Óscar Maúrtua Moyano (1905 – 2010) A 15 años de su partida

Rear Admiral (SN) (MC) Óscar Maúrtua Moyano (1905–2010): 15 years since his passing

Embajador Óscar Maúrtua de Romaña. Embajador de carrera desde 1985 y Jurista. Ingresó, por concurso, al Ministerio de Relaciones Exteriores, como empleado administrativo en 1965. Graduado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) como Bachiller en Humanidades. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), así como licenciado en Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú. Magíster en Gestión Pública por la Universidad Tecnológica del Perú - UTP (2017). Premio Nacional de Cultura, 1968. Cuenta con posgrados en las Universidades de Oxford, John Hopkins y del Comité Jurídico Interamericano de la OEA. Fue Secretario General de la Presidencia de la República (1980-1985). Embajador del Perú en Canadá; Bolivia; Tailandia, Vietnam, Laos; Ecuador; y en el Reino de España, Principado de Andorra y Representante ante la Organización Internacional del Turismo (OIT). Comisionado General ante Expo 86 (Vancouver), Columbia Británica; Representante Permanente del Perú ante la Comisión Económica y Social Asia Pacífico (ESCAP), Representante de la Organización de Estados Americanos (OEA) en México (2006- 2011). Director de la Academia Diplomática del Perú – ADP (2003); Subsecretario de las Américas; Secretario General de Política Exterior (2004). Viceministro, Secretario General de Relaciones Exteriores, Jefe del Servicio Diplomático de la República; y Ministro de Relaciones Exteriores del Perú (2005-2006) (2021-2022). Presidente de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional - SPDI (desde el 2017). Es Rector del Instituto Internacional de Gobierno (IGOB) (2017) y Miembro Fundador de CITME (Centro de Investigación para la Transformación y Modernidad Estratégica) (2019). Es miembro del Colegio de Abogados de Lima, de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España (2024), y de la Oxford Society (Vitalicio) y del Instituto de Estudios Históricos Bances y Valdés. Cuenta con diversos Doctorados y Profesorados Honorarios otorgados por universidades de Norteamérica, Sudamérica y Asia. Coordinador de la Red Mundial de Sociedades de Derecho Internacional y presidió el III Congreso Mundial de Sociedades de Derecho Internacional en Lima (2023). Fue condecorado con la medalla José León Barandiarán de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UNMSM (2025).

Resumen: El artículo rinde homenaje a la destacada trayectoria del Contralmirante (SN) (MC) Óscar Maúrtua Moyano, figura emblemática de la Sanidad Naval del Perú, al conmemorarse 15 años de su fallecimiento. Médico cirujano egresado de la Facultad de Medicina San Fernando de la UNMSM, Maúrtua combinó el ejercicio médico con una carrera naval ejemplar durante más de tres décadas, siendo protagonista en momentos clave como el conflicto Perú-Ecuador de 1941, el sismo de 1940 y el de 1970, y las acciones de salud

pública en la Amazonía y el Altiplano. Impulsor de la modernización del Hospital Naval y promotor del primer trasplante renal en el Perú, su gestión se caracterizó por la visión estratégica, la formación de cuadros médicos especializados, la cooperación internacional y el desarrollo de infraestructura sanitaria. Fue fundador de la Escuela de Sanidad Naval y de la Revista de Sanidad Naval, así como defensor del principio de atención equitativa a todos los sectores sociales.

Abstract: *The article pays tribute to the distinguished career of Rear Admiral (SN) (MC) Óscar Maúrtua Moyano, an emblematic figure in Peru's Naval Medical Service, on the occasion of the 15th anniversary of his passing. A medical doctor graduated from the Faculty of Medicine at San Fernando, UNMSM, Maúrtua combined his medical vocation with an exemplary naval career spanning over three decades. He played a key role during critical moments such as the 1941 Peru-Ecuador conflict, the 1940 and 1970 earthquakes, and public health initiatives in the Amazon and the Altiplano. A driving force behind the modernization of the Naval Hospital and promoter of the first kidney transplant in Peru, his leadership was marked by strategic vision, the development of specialized medical personnel, international cooperation, and the advancement of medical infrastructure. He founded both the Naval Medical School and the Revista de Sanidad Naval, and was a staunch advocate for equitable healthcare access across all social sectors.*

Palabras clave: Sanidad naval, medicina militar, hospital naval, salud pública, formación médica.

Keywords: *Naval health, military medicine, naval hospital, public health, medical training.*

En la familia Maúrtua – de origen vasco (barrio de Aldape en Elorrio, Bizkaia) – destacan, políticos, médicos, juristas y diplomáticos. Su presencia en el Perú se remonta al siglo XVIII, cuando el Conde José de Maúrtua – Grande de España y Consejero de Carlos III – a quien se le encomendó una Alta Comisión Regia en los Virreinatos de México y Perú, se afincó en la ciudad de Ica, constituyendo su familia.

En el ámbito de las ciencias médicas, sobresalen destacados personajes como Hermógenes Maúrtua (1843-1897), quien sirvió en la Guerra del Pacífico; fue uno de los principales investigadores del Ántrax en el Perú y de su plausible aplicación para controlar la aftosa; y siendo Alcalde del Callao, durante su gestión, se erigió el primer monumento a Miguel Grau (Carvajal, 1992, p. 741), contiguo al Muelle de Guerra del Callao. También figura el Dr. Luis Carrillo Maúrtua (1914-1979), catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y en Cayetano Heredia, fundador de la

Clínica Internacional y excepcional cirujano que "brilló con luz propia durante más de 30 años" (Bambarén, 2006, p. 86); así como el Dr. Víctor Maúrtua Vázquez, reconocido Médico Legista y Catedrático Emérito de la UNMSM y en otras casas de estudio superiores. Toda la familia Maúrtua se formó como Médicos-Cirujanos en las aulas de la cuatricentenaria Decana de América.

En el ámbito de la diplomacia peruana, destacan ilustres personajes como Víctor Manuel Maúrtua Uribe y Aníbal Maúrtua, ambos Embajadores e internacionalistas, así como Manuel Félix Maúrtua Lara, Representante Permanente del Perú ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

En el marco XV Aniversario de su fallecimiento en Lima (Perú), nos proponemos rendir homenaje a la trayectoria y legado del Contralmirante de Sanidad Naval (SN), Médico Cirujano (MC), el Dr. Óscar Maúrtua Moyano (1905-2010) –mi padre– a través de esta justiciera y emotiva semblanza, quien consagró, con decencia personal y rigor profesional, gran parte de su vida al servicio de la Marina, su patria y de los peruanos.

Maúrtua Moyano nació el 9 de enero de 1905 en Ica. De ahí su devoción al Señor de Luren y a las tradiciones típicas de su tierra de origen. Es hijo del caballero Benjamín Maúrtua Loayza, abogado; y doña Zoila Rosa Moyano Martínez. Contrajo nupcias con la dama arequipeña Juana María Clímaca de Romaña y García el 12 de mayo de 1946. Fruto de dicha unión, nacieron sus tres hijos Óscar José Ricardo Maúrtua de Romaña (1947), María Gabriela Ignacia Maúrtua de Romaña (1948) y Elsa María Ivonne Maúrtua de Romaña (1950).

Ahora bien, respecto al ámbito académico, tomó la firme decisión de postular a la Facultad de Medicina "San Fernando" de la UNMSM –*Alma Mater* de la que siempre se sintió orgulloso –para estudiar la carrera homóloga. Al ingresar, se destacó por su trayectoria esmerada e íntegra como estudiante, desarrollando un marcado sentido de responsabilidad, compromiso con las tareas encomendadas y rigurosidad al profundizar en las ramas de la cirugía y el laboratorio, en las cuales decidió especializarse.

Ello le permitió iniciar sus actividades profesionales desde muy temprano. Un caso particular aconteció en 1935, cuando aún siendo un joven estudiante, formó parte del cuerpo de practicantes del Laboratorio en el Hospital Dos de Mayo (Castillo, 1987, p. 121), donde se destacó por su determinación y valentía en las pruebas de Microbiología, siendo consciente de los peligros que conlleva un acercamiento constante hacia las cepas estudiadas. Aunque se contagió de Brucelosis y pasó por un largo proceso de recuperación, su determinación de ejercer la medicina a cabalidad nunca fue mermada.

En esta primera experiencia, Maúrtua vislumbró el camino que seguiría con el transcurrir de los años, reforzado por el compromiso de servir y representar a la Nación, a través de la Marina de Guerra del Perú. Tal es así que, mediante Resolución Ministerial Nro. 463 de fecha 27 de agosto de 1938, ingresó a la Escuela Naval para iniciar su periodo de asimilación, finalizando sus estudios con honores dos años después, el 10 de enero de 1940, por medio de su tesis, en San Marcos, cuyo título fue "Contribución al conocimiento de los grupos sanguíneos en Medicina Legal". Posteriormente, sería asignado al antiguo Hospital Naval y, tiempo después, al Arsenal Naval. Lo apoyó en esta incorporación a la Marina de Guerra del Perú su tío Manuel Antonio Maúrtua Uribe, quien era Auditor de la Marina y llegó a ser Asesor Jurídico de dicha institución castrense, con el cargo de Capitán de Navío, Cuerpo Jurídico (CJ).

Durante su estancia en la Escuela Naval, el Dr. Maúrtua fortaleció las cualidades que lo llevarían a convertirse en un destacado y reconocido profesional de la medicina peruana. A finales de 1939, cuando fue designado como médico a bordo del crucero de verano, tuvo que poner a prueba su fortaleza de perito y la eficacia de sus diagnósticos, pues había enfermado el hijo del Comandante General de la Escuadra en aquel entonces, el Cadete Naval Gastón Rotalde. Tras verificar los síntomas que este padecía, el Dr. Maúrtua concluyó que sufría un cuadro de apendicitis que debía ser intervenido de inmediato.

Tras haber comunicado la situación a sus superiores, asumió la responsabilidad de dicho diagnóstico y se hizo cargo de las consecuencias que podrían devenir ante una diagnosis errónea. Cuando el Cadete Rotalde fue recogido del crucero y trasladado al Hospital Naval, los doctores adujeron que padecía de enterocolitis y se informó de ello al despacho correspondiente. A pesar de ponerse en duda su diagnóstico, el Dr. Maúrtua se mantuvo firme en lo que previamente había señalado y aguardó, serenamente, a que se realizaran los exámenes posteriores, los cuales terminarían dándole la razón, pues Rotalde sería operado de urgencia a causa de una apendicitis aguda.

En 1938, sería ascendido al grado de Alférez de Fragata y, tras dos años de ejercicio, fue designado como interno de cirugía en el Hospital Naval. Ya en 1940, ocurrió otro acontecimiento que pondría a prueba el talante del Dr. Maúrtua y del cuerpo general de médicos de la Marina: el movimiento telúrico de 1940, cuya magnitud escaló a los 7,9 Mw y es considerado uno de los más devastadores del siglo XX. Ante esta situación, como señalan Aparcana et al. (2022), el gobierno del Presidente Manuel Prado actuó rápidamente y tomó una serie de medidas para evitar que el caos se apoderara de la población, entre ellas, poner a disposición de los heridos el Hospital Naval, el Militar y el de la Beneficencia.

Frente a esta situación, el cuerpo de médicos de la Marina junto con la Brigada Médica, coadyuvaron a realizar una atención efectiva hacia los heridos que llegaban de diversas partes de la ciudad, una labor que el Dr. Maúrtua calificaría como "muy meritoria", teniendo en cuenta que se hizo cargo de la mayor parte de cirugías efectuadas a los pacientes. Cabe resaltar que dicha labor fue aún más desafiante si se tiene en cuenta que, en ese entonces, se contaban con 8, 636 camas disponibles en 68 nosocomios, muy por debajo de lo que se necesitaba: alrededor de 35, 000 camas (Aparcana et al., 2022, p.5)

Al año siguiente, en 1941, el Dr. Maúrtua sería designado como Oficial de la Sanidad Naval, cargo que marcaría una parte importante de su vida profesional, pues tuvo la oportunidad de participar cómo Médico de la Marina peruana en el conflicto de 1941 entre el Perú y Ecuador, desempeñándose como Oficial Médico de la Flotilla de Submarinos. A pesar de haber sido herido durante dicho conflicto, ello no fue impedimento para que cumpliera una acción efectiva y responsable en el tratamiento a los heridos de guerra. Posteriormente, su servicio se extendió a participar en los patrullajes estratégicos en el marco de la Segunda Guerra Mundial (iniciada en 1939), donde la Marina de Guerra jugó un papel disuasivo y de protección en el Pacífico Sur, en apoyo a los Estados Unidos y los aliados (Soriano 2025).

Cabe resaltar que, en dicho período, las condiciones de habitabilidad fueron adversas. Así lo mencionó el propio Dr. Maúrtua en una entrevista realizada por la Sra. Rocío Calmet – del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú (IEHMP) – en abril de 1996. En su testimonio, relató que luego de instalarse en el Puerto de Paita, se buscaron viviendas para los oficiales en tierra, con el propósito de brindarles mayor libertad. No obstante, las casas lucían descuidadas y deterioradas a causa de los años de abandono, sumado a los insectos denominados "chinches" (*cimeex lectularius*) que se encontraban dentro de ellas, y que terminaron lacerando a los oficiales y marineros que se hospedaban allí. Maúrtua dispuso la fumigación y, al cabo de unos días, el Jefe de Flotilla consiguió que nuestro doctor ejerciera su profesión, realizando sus prácticas en el hospital que quedaba en la colina del distrito de Paita.

Tiempo después, refiriéndose a este período de su vida, el Dr. Maúrtua rememoró un caso que a su parecer fue anecdótico, empero que expresa un importante avance en las ciencias médicas. Luego de cumplir labores en Paita, regresó al Callao para ser nombrado en comisión a Colón (Panamá) por tres meses. Durante su estancia, demostró una vez más la eficacia de sus diagnósticos al ser testigo de cómo un Oficial enfermó gravemente, y sus síntomas se asociaban cada vez más a una fiebre tifoidea. Consciente de ello, informó de los hechos al médico Jefe del Hospital de Colón, quien no

concordó con el diagnóstico del Dr. Maúrtua y señaló que todos los oficiales son previamente vacunados de fiebre tifoidea antes de que sus buques zarpen a alta mar. Luego de una serie de evaluaciones y exámenes, los médicos concluyeron que el Oficial en cuestión se había negado a ser vacunado, razón por la cual era más propenso a contraer dicha enfermedad.

Lo relevante de este suceso, además, fue que el Dr. Maúrtua experimentó por primera vez con los antibióticos –los que reemplazaron a las sulfas– los cuales habían sido clasificados como secretos de guerra y, por tanto, no eran ampliamente conocidos y/o utilizados por la población. Tales antibióticos, sumado a las transfusiones de sangre efectuadas al paciente (pues padecía también de una hemorragia intestinal) terminaron por salvar la vida del Oficial aludido. Al haber sido verídico su diagnóstico, el Dr. Maúrtua fue reconocido y destacado en el B.A.P. *Rímac* a su regreso.

Ya en 1943, fue ascendido a Teniente Primero (Asimilado), desempeñándose como Jefe de Sanidad del Arsenal Naval y de la División de Submarinos. Cabe relievar que, en dicho contexto, el problema médico más desafiante fue el paludismo, puesto que el Arsenal Naval se había convertido en un "lugar abandonado, lleno de charcas y sitios apropiados para la formación de zancudos" (Calmet, 1996, p. 14). Sobre el particular, a los enfermos que padecían de esta enfermedad se los trasladaba al Hospital Naval y eran atendidos con eficacia y vocación humana por parte del cuerpo médico.

Tiempo después, el 02 de febrero de 1950, el Dr. Maúrtua alcanzaría el grado de Capitán de Corbeta (SN) (MC), cargo que le permitió asumir funciones de mayor responsabilidad en la Estación Naval de Entrenamiento en la Isla de San Lorenzo. Además, su destacada labor en las funciones encomendadas, lo consolidarían como un profesional de referencia en el ámbito de la Sanidad Naval, y sería trasladado a los Estados Unidos de América para trabajar junto al Capitán de Navío Edmundo Guzmán Barrón, en 1952. Para el año 1956, sería ascendido a Capitán de Fragata (SN) (MC) y designado Subdirector del Centro Médico Naval (recientemente inaugurado), que lleva el nombre de Santiago Távara, heróico Cirujano Mayor del icónico Monitor Huáscar, al mando del Gran Almirante Miguel Grau Seminario. Luego asumirá el importante cargo de Director del Hospital Naval.

Durante dicha gestión, lideró la modernización y perfeccionamiento del servicio médico, promoviendo visionariamente la formación de cirujanos especializados en los trasplantes de órganos (riñón e hígado) en el Perú; y el fortalecimiento de la infraestructura sanitaria naval. Cabe recordar, además, la visita del Médico Cirujano Christiaan Barnard el 24 de abril de 1968, reconocido mundialmente por ser el primer cirujano en realizar un trasplante de corazón

humano, quien elogió y reconoció la previsora visión del Dr. Maúrtua por sus esfuerzos, que coadyuvaron e hicieron posibles los trasplantes de hígado y riñón, al haberse empeñado en formar cuadros de Cirujanos Navales con tal propósito, buscando el beneficio de la salud pública peruana y latinoamericana.

Mención aparte merece su participación en la adecuación y organización del antiguamente conocido como hospital naval del Callao, considerado como uno de sus legados más notables. Dicho Centro Médico, fue concebido bajo la dirección del Vicealmirante Roque Saldías, Ministro de Marina en ese entonces, quien fue "uno de los mejores Ministros que tuvo la Institución" –en palabras del Dr. Maúrtua– destacando su carácter ejecutivo, inteligencia y su profundo afecto a la institución. Nuestro doctor recuerda que la decisión de edificar el Hospital Naval no fue sencilla, pues la primera propuesta del gobierno fue construir un Centro Médico para las Fuerzas Armadas en general (para los ámbitos terrestre, aéreo y marino). Frente a lo anterior, señaló que el Almirante Saldías –con carácter y autoridad– exigió que la Marina tenga un Centro Médico propio y gestionó lo necesario para conseguir el presupuesto restante, logrando alcanzar su objetivo aunando esfuerzos con la Sanidad Naval Norteamericana.

Pese a las críticas iniciales, tras los primeros meses de funcionamiento, el novel hospital supo adaptarse para responder a las inquietudes y expectativas médicas del momento. Por ejemplo, al ser un centro médico de gran magnitud, coadyuvó a que otras instituciones en la atención de sus pacientes, como fue el caso de la Fuerza Aérea del Perú (FAP), que carecía de un nosocomio propio, en ese entonces. También fortaleció sus capacidades en materia de innovación, pues se materializó exitosamente –el 11 de agosto de 1969, como ya se señaló– el primer trasplante renal en el país a cargo del Capitán de Navío (SN) (MC) Dr. Raúl Romero Torres, excepcional cirujano, acompañado de un equipo de brillantes médicos de la Marina, siendo promotor y mentor de tan magna cirugía el Director de Sanidad Naval, Dr. Óscar Maúrtua Moyano. De lo anterior, se comprueba que el objetivo de la institución era profundizar en el perfeccionamiento de las capacidades de los médicos (implementando modernos programas y cursos de excelencia para la especialización en diversas áreas), e incorporar tecnologías innovadoras en la práctica médica naval.

Con el transcurrir de los años, el Centro Médico Naval se convirtió en una institución respetada y pionera de la región, obteniendo el reconocimiento como un referente de la medicina latinoamericana y mundial, tanto por su labor en la atención del personal naval, como por el apoyo que brindaba a las comunidades del Altiplano en el Lago Titicaca, a la par que en los ríos de la enorme selva peruana, a través de las actuales PIAS (Plataformas Itinerantes de Acción Social) que incentivó a crear – en la década de los 60's

– el Contralmirante (SN) (MC) Óscar Maúrtua Moyano, con las primigenias Acciones Cívicas, atendidas por médicos y odontólogos, creadas en el primer gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968). En otras palabras, ha existido continuidad en el esfuerzo.

Años más tarde, el desempeño profesional del Dr. Maúrtua le permitiría ser ascendido a Capitán de Navío (SN) (MC), en 1962, asumiendo funciones como Inspector de Sanidad Naval y participando en comisiones para la reforma de las normativas sanitarias de la Marina. Por ejemplo, por disposición de la Comandancia General, fue nombrado miembro de la Comisión encargada de redactar el Proyecto de Ley que reuniría –en un solo documento legal– las Leyes 1041, 1091 y 12633. Fue también encargado de redactar el Reglamento de Pensionistas; y fue nombrado Coordinador de Asistencia Hospitalaria.

Para el 01 de enero del año 1968, alcanzó el grado de Contralmirante –tras ser ratificado en 1967 por el Senado de la República– el máximo reconocimiento a su impecable trayectoria dentro de la Armada Peruana, y fue designado Inspector de Sanidad Naval. Durante su gestión, impulsó mejoras en la atención médica, persistió en lograr convenios con universidades extranjeras y elevó la excelencia en la calidad de la formación médica en la institución.

Por ejemplo, debe relievarse que el Dr. Maúrtua promovió la creación de la Escuela de Sanidad Naval del Perú, que se encuentra en el Centro Médico Naval Cirujano Mayor "Santiago Távara", con el propósito de entrenar y capacitar a los noveles enfermeros y sanitarios que ingresaban a la institución. A su vez, especial referencia merece destacar la reconocida Revista de Sanidad Naval, creada por Maúrtua a inicios de los 60's para difundir y compartir las buenas prácticas y experiencias de la Marina peruana en el ámbito de la salud, lo que fue muy bien acogido por la propia institución naval, así como por los medios académicos y universitarios en general.

Aunado a ello, en lo concerniente a los logros alcanzados por nuestro Doctor, concretó la adquisición de nuevos equipos por parte de la Sanidad Norteamericana. En específico, se renovó todo el servicio dental del Centro Médico Naval con equipos nuevos, cedidos por los Programas de Asistencia de la Marina Americana, a razón de que los Estados Unidos habían adquirido una suma excesiva de equipos por la Guerra de Vietnam. Asimismo, se entablaron coordinaciones destinadas a suscribir –a fines de los 60s– un convenio con la Universidad de California del Sur, luego de que el Centro Médico Naval fuera reconocido también como un Centro de Estudio Universitario. Ello permitió el intercambio de médicos docentes, quienes realizaban actividades académicas tales como conferencias o seminarios; e incluso realizaban visitas acorde a su profesión. Gracias a este convenio de cooperación promovido por Maúrtua,

universidades como la Cayetano Heredia o la Facultad de San Fernando de la UNMSM, solicitaron que sus profesores asistieran a las conferencias que impartían los médicos extranjeros, y que estos, a su vez, puedan participar en actos quirúrgicos en otros hospitales nacionales y extranjeros, que carecían de los medios humanos para realizarlos. De esta forma, la visión estratégica y gestión efectiva del Contralmirante Maúrtua generaron efectos multiplicadores para el perfeccionamiento de las Ciencias Médicas en el Perú.

Por otro lado, su constante vocación de servicio lo llevaría a estar, por tercera vez, frente a una situación crítica para el país: el movimiento telúrico de 1970, pero esta vez, al frente de la Sanidad Naval. Ocupando esta alta dirección, organizó un Servicio Naval de Sanidad – equipando a un transporte de la Marina – y nombró a un grupo de médicos oficiales para que fuesen trasladados a Chimbote y tomaran acciones de apoyo a la salud, especialmente, en Yungay (Ancash) que quedaría devastada por tal desastre natural. Al cabo de unos días, el buque enviado regresó con una gran cantidad de traumatizados, quienes no podían ser atendidos en los Centros de Sanidad de Chimbote y fueron recibidos en el hospital naval. En palabras del Dr. Maúrtua –quien también se apersonó al lugar de los hechos– los médicos de la Sanidad Naval realizaron una ardua y patriótica labor para salvar muchas vidas.

A nivel internacional, fue designado para participar encabezando la Delegación del Perú en la Tercera Conferencia de Jefes de Sanidad de los Países Americanos, realizada en Buenos Aires-Argentina. Esta experiencia le permitió conocer el estado de la Sanidad en diversos países de la región, destacando que la Sanidad peruana se encontraba más avanzada que sus pares; además, consiguió becas para los oficiales de la Armada del Perú en áreas de Oftalmología y Cirugía General. Asimismo, fue designado para presidir la Delegación del Perú a la Conferencia Médica Latinoamericana de las Fuerzas Armadas –realizada en la Base Aérea de Albrook en el Canal de Panamá– donde se intercambiaron experiencias y conocimientos médicos entre los países de América Latina, y le permitió exponer los logros de los médicos peruanos.

Como Jefe de los Departamentos de Sanidad Naval en el Arsenal Naval o a bordo de tantos buques de guerra –donde fue destacado en diversas oportunidades– así como en la isla San Lorenzo o como médico de la Flotilla de Submarinos en 1941, Maúrtua Moyano estuvo decididamente identificado con los problemas de salud de la oficialidad, personal subalterno y marinería de la Armada. Y cuando asumió altos rangos y posiciones de dirección –en su condición de Director del Hospital Naval o Director de Sanidad de la Marina de Guerra del Perú– siempre mostró su voluntad en dar lo mejor de sí, con el crecimiento profesional propio de la medicina, y gestionando mayores logros para

la institución que lo acogió desde joven, y con la que estuvo identificado hasta que fue convocado por el Altísimo, a los 105 años; habiendo fundado también una hermosa y exitosa familia. Supo hacer de su vida una providencial simbiosis de la medicina con la Marina para el bien del Perú y la Armada Nacional.

Su sentido de pertenencia a la Marina fue tan notable que, en el ejercicio de sus funciones, tuvo la oportunidad de conocer a quien se convertiría, años más tarde, en su futura esposa. Con ocasión de la inauguración de la Siderúrgica de Chimbote en 1945 –por el entonces Presidente de la República Manuel Prado Ugarteche– el Doctor Maúrtua se encontraba como médico a bordo del B.A.P. *Almirante Grau*, buque insignia (que zarpó del puerto del Callao a Chimbote), y se integró luego a la comitiva que acompañó al mandatario en el almuerzo que ofreció su amigo, el Señor José de Romaña López de Romaña, dueño de las Haciendas Tambo Real y Rinconada. Es en esta reunión que conoció a la joven dama arequipeña Juana María Clímaca de Romaña y García, quien se encontraba de vacaciones en dichas tierras, y con quien contraería nupcias el año siguiente, en 1946.

Como se ha evidenciado, el Contralmirante (SN) (MC) Óscar Maúrtua Moyano, fue una figura trascendental en la historia de la Sanidad Naval del Perú, cuya trayectoria estuvo marcada por el profesionalismo, la disciplina y el compromiso inquebrantable con la salud y el bienestar del personal de la institución naval y de la Nación. Su labor abnegada y ejemplar dentro la Marina de Guerra del Perú no solo contribuyó a transformar y engrandecer la Sanidad Naval, sino que también plasmó un ejemplo de ética, compromiso y servicio a la patria –traducidos en los 35 años de servicio cumplidos en junio de 1970– integrado con la axiología que identifica la heroica personalidad de Miguel Grau, el peruano del Milenio y precursor del Derecho Internacional Humanitario.[1]

El Contralmirante (SN) (MC) Maúrtua se inscribe en la historia de la Marina de Guerra del Perú y, en particular de la Sanidad Naval, pues fue testigo y actor determinante por cerca de cuatro décadas en la vida institucional naval, sea desde el antiguo Hospital de Bellavista al actual Centro Médico Naval de la avenida Venezuela, de la superación del "Rayo X" al escáner, de la sulfa a la penicilina, de la cirugía de tórax abierto a la laparoscópica; en fin, de los avances tecnológicos y científicos que registran las ciencias médicas. Presenció la transición del conflicto fronterizo a la paz fraterna, el fortalecimiento

1 Para una aproximación a la historia de la Sanidad Naval véase Inga, S. (2022). Una mirada histórica a los hospitales y servicios sanitarios navales en el Perú durante el siglo XIX. *Revista de la Marina*, 3, 122–143. https://revistademarina.pe/wp-content/uploads/Revistas/2022/3-2022/7-Una-mirada-historica-a-los-hospitales-y-servicios-sanitarios-navales-en-el-Peru-durante-el-siglo-XIX-Sally-Rosas-Inga-Rumiche.pdf

del cuerpo de oficiales de la Sanidad Naval –que ahora aspira a alcanzar el grado de Contralmirante– y que Maúrtua fue uno de los precursores, ya que los asimilados o especialistas tales como los abogados, administradores, oceanógrafos, entre otros; culminaban sus carreras en Capitanes de Navío. Otro caso emblemático fue el del Contralmirante CJ Máximo Cisneros Sánchez.

Al jubilarse en 1970, Óscar Maúrtua Moyano retomó el ejercicio profesional de la Medicina que desarrolló por más de 50 años, atendiendo en su consultorio médico tanto a personas de sectores pudientes como aquellos de humilde procedencia, siempre enfocado en cuidar y recuperar la salud de los enfermos que acudían para ser atendidos. Años después, en 1980, ocupó la Dirección del Hogar de la Madre (hasta 1987), hospital de Maternidad de la Beneficencia de Lima, contribuyendo a organizar una atención eficiente y beneficiosa a las señoras que eran atendidas en dicho nosocomio.

Fue muy apreciado por sus colegas de la Institución Naval, y Maúrtua Moyano siempre destacó su fraternal amistad por los Almirantes Luis Edgardo Llosa Gonzáles Pavón, Florencio Teixeira Vela y Melitón Carvajal Pareja, así como por sus primos políticos Miguel Rotalde de Romaña y Álvaro Rotalde de Romaña, a la par que lo unía una especial relación, dado su vínculo iqueño (paisanos), con los Almirantes Jorge Luna Ferreccio y Pedro Vargas Prada. Igualmente, siempre mostró especial afecto por sus familiares Anibal Maúrtua (Alférez FAP), hijo de su tío el internacionalista del mismo nombre, quién cayó en el conflicto de 1941; al igual que con el Comandante (EP) Alfredo Maúrtua Landázuri, quien pereció con el General Hoyos Rubio en un infortunado accidente aéreo. Guardaba particular cariño por su cuñado Carlos de Romaña y García, quién además de ser un reconocido médico, fue Ministro de Salud Pública en 1999.

Por su destacada trayectoria, el Dr. Maúrtua Moyano fue distinguido con diversas condecoraciones, incluyendo la Orden Militar de Ayacucho (1958) en el rango Grupo A-Caballero; la Cruz Peruana al Mérito Naval (1968) en el grado de Gran Oficial; y la Condecoración de Gran Oficial de la Orden Militar de Ayacucho (1968). También perteneció a ProMarina, a la Asociación de Cadetes Navales, al Centro Naval, a la Asociación de Oficiales Generales y Almirantes del Perú (ADOGEN), así como al Colegio de Médicos del Perú.

En 1983, el Ministro de Salud Pública, Dr. Juan Franco Ponce, le impuso, en ceremonia pública, la gran Cruz de la Orden Hipólito Unánue –padre de la medicina peruana– máxima distinción del sector, como reconocimiento a su intensa, beneficiosa y patriótica contribución a la salud de la población nacional. Por otro lado, el Alcalde del Municipio de Jesús María, en sentido homenaje, lo declaró, al año siguiente, Vecino Ilustre por su generosa y bondadosa contribución

al bienestar de dicho distrito, pues por más de 50 años atendió a una gran diversidad de pacientes, siempre con la vocación de velar y aliviar sus males de salud.

Su legado permanece vigente en la memoria institucional de la Marina y en todos aquellos que, inspirados por su ejemplo, continúan su labor en el ámbito de la medicina militar. El Dr. Maúrtua es, sin lugar a duda, un emblema del amor por el Perú, de la excelencia profesional y del servicio desinteresado por el bienestar y progreso de la nación, así como de la Marina de Guerra, institución a la que amó entrañablemente.



Contralmirante (SN) (MC)
Óscar Maúrtua Moyano
(1905-2010)

Referencias

1. Aparcana, P., Carcelén, C., Morán, D., & Acuña, M. (2022). El terremoto de 1940 y su impacto en las condiciones de salud en Lima y Callao. *Desde el Sur, 14*(1), 6. http://www.scielo.org.pe/pdf/des/v14n1/2415-0959-des-14-01-e0002.pdf
2. Bambarén, D. (2006). *Acta Herediana* (Segunda época, p. 86).
3. Calmet, R. (1996). *Entrevista a Óscar Maúrtua Moyano*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.
4. Carvajal, M. (1992). *Historia Marítima del Perú: La República 1870–1876* (Tomo IX, p. 741). Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.
5. Castillo, F. (1987). *Un pedazo de la historia del Hospital Dos de Mayo: su laboratorio de análisis clínicos*. https://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/7012.pdf
6. Elías Murguia, J. (2020). *Fuentes para el estudio de la Historia Naval del Perú*. Museo Naval del Perú.
7. Guinand, J. (Coord.). (1970). *El Monitor*. Oficina de Relaciones Públicas de la Marina de Guerra del Perú.
8. Inga, S. (2022). Una mirada histórica a los hospitales y servicios sanitarios navales en el Perú durante el siglo XIX. *Revista de la Marina*, *3*, 122–143. https://revistademarina.pe/wp-content/uploads/Revistas/2022/3-2022/7-Una-mirada-historica-a-los-hospitales-y-servicios-sanitarios-navales-en-el-Peru-durante-el-siglo-XIX-Sally-Rosas-Inga-Rumiche.pdf
9. Soriano, G. (2025, marzo 28). El submarino peruano: historia clave de una fuerza disuasiva. *Política y Estrategia* [Entrevista]. https://politicayestrategia.com/el-submarino-peruano-historia-clave-de-una-fuerza-disuasiva/